

Romance sobre el Evangelio “*In principio erat Verbum*”

Es éste el poema más extenso del repertorio sanjuanista (310 versos en total). Fue compuesto en los meses de su cautiverio toledano (entre los 1º de diciembre de 1577 y mediados de agosto de 1578) en aquella carcelilla –“un hueco de una pared”- que tenía 6 pies de ancho y 10 de largo, con una saetera en lo alto de 3 dedos de ancho, hecha para retrete de una sala para huéspedes. En aquellas circunstancias tan difíciles, de total incomunicación, física y espiritual (se le privó, incluso de celebrar la misa), y sin otra lectura que la del breviario y un libro de devociones, el prisionero se dedicaba a cantar coplillas espirituales, muchas de ellas compuestas por él mismo, y memorizadas.

“Con estas canciones se entretenía- recuerda Ana de S. Bartolomé, repitiendo una confidencia del Santo- y las guardaba en la memoria para escribirlas. Esa ocasión se le presentó meses más tarde, gracias a la benevolencia del nuevo carcelero, fray Juan de Santa María, que le proporcionó los útiles necesarios para trasladar al papel sus versos. Acabaría componiendo un cuadernillo que luego sacaría consigo, cuando una noche de agosto avanzado, y con la complicidad del benévolo carcelero, se fugó de aquel calabozo.

No hay que olvidar que este **Romance fue compuesto a la par del *Cántico Espiritual*, y con el Breviario como materia de inspiración.** Con ese florilegio bíblico de salmos, cánticos y textos del AT, sobre todo, pudo alimentar Juan de la Cruz su espíritu, a la vez que su inspiración poética. **Entre *Los Romances y Cántico espiritual* se dan muchos paralelos de imágenes y simbología.** Incluso se podría decir que los ***Romances* contienen la clave fundamental y teológica que se desarrollará en *Cántico***, el eje de toda su obra. **No son una obra menor del Santo. Es una paráfrasis del gran misterio de la Salvación, en clave sponsal, un drama religioso a manera de *auto sacramental*, con 9 escenas en tres grupos de tres:**

- La vida intratrinitaria antes del tiempo (escenas 1-3)
- La historia en el tiempo (escenas 4-6)
- Y la plenitud del tiempo (escenas 7-9)

En ellas **se glosa el prólogo del Cuarto evangelio (Jn 1,1-18) y los himnos paulinos de Ef 1, 3-9; Col 1, 15-20.** Juan va a narrar el Misterio escondido desde los siglos y revelado al fin en Jesucristo. Tenemos delante, pues una ***narración teológica romanceada.***

Pero antes de empezar, necesitamos pedir al Espíritu que aumente nuestra fe, porque lo que aquí se narra es el credo de nuestra fe, no una “historia bonita”. Vamos a pedirle que nos ilumine las “escrituras” de este gran creyente, porque ellas contienen la palabra que Dios mismo nos dirige a nosotros. Su experiencia es para nosotros.

1. **El primer romance nos sitúa ante el misterio trinitario.** Por ahí comienza la fe cristiana. **El creer en el Dios Trinidad puede llegar a afectar la vida de manera distinta que si sólo fuera un Absoluto distante.** Eso es lo que nos dice el Romance: **en el principio de todo** no está el Uno, sino la Comunión; **no está el Ser, sino el Amor;** no está un poder supremo dominador, sino **la entrega total y la acogida total;** Dios no es un Absoluto que se afirme encerrado en sí mismo, sino relación de personas, que por ser pura relación son Unidad. **Una comunión tan profunda, que el ser de uno y de otro son lo mismo,** sin dejar de ser verdaderamente uno y otro.

La primera escena del Romance es una traducción casi literal del Prólogo de S. Juan. Meditando en el Prólogo del Evangelio de Juan, fray Juan nos va a introducir en la Trinidad contemplando al Hijo. Su mirada creyente nos va a llevar más lejos de la afirmación teológica. El no busca aclarar el Misterio indescifrable, o los dogmas del Credo en que está meditando, sino descubrir qué es lo que ocurre allí. Lo que **los Romances nos transmiten es un asombro, una mirada que contempla a Tres Personas amándose... Y tanto, que hacen un sólo ser, un Amante y un Amado, unidos en un "inefable nudo"**.

(El Espíritu Santo aparece como el que une al Padre e Hijo, que a la vez son Amantes y Amados gracias a ese Amor que los une. Amor que procede del Padre y del Hijo "en igualdad y valía" (el "simul adoratur e conglorificatur del credo nicenoconst.).

Después de presentar a las Tres Personas, **Juan de la Cruz intenta presentarnos la íntima relación de amor entre ellas. Las tres son Felices amando y siendo amadas. El Amor las personaliza**, es decir, las diferencia, **pero sin provocar división: "éste solo las unía en un inefable nudo, que decir no se sabía"**. **Guardemos en la memoria este "inefable nudo" de la relación trinitaria para poder comprender después todo lo que Juan+ escriba sobre Dios. "El amor cuanto más uno, más amor hacía"**.

2. De la comunicación de las Tres Personas. El poeta místico pasa ahora a lo más difícil, nada menos que a **transmitir la "comunicación de las tres personas" en su intimidad y gran proyecto común**. Como en el primer Romance, tampoco aquí, dice fray Juan podemos entender ni saber cómo es esa relación y cómo es ese Amor, pero de lo que se podría entender, es el místico el testigo adelantado que, de alguna manera, se ha introducido en ese diálogo amoroso para narrárnoslo. **Juan + presenta a Dios Padre tomando la iniciativa, totalmente enamorado de su Hijo: contento, satisfecho, agrado, complacido (este Romance es un eco de la voz escuchada en el Bautismo de Jesús)**. Y por ese amor hacia su Hijo, el Padre se compromete a amar como a éste a todo el que lo ame: "Al que a ti te amare, Hijo, / a mi mismo le daría, / y el amor que yo en ti tengo / ese mismo en él pondría / en razón de haber amado / a quien yo tanto quería" Es éste uno de los fragmentos más ricos del Romance: **el velado destinatario de ese amor ¡podemos ser cada uno de nosotros, destinados a recibir el amor mismo que Dios tiene por su Hijo!**.

3. De la Creación. En el coloquio intratrinitario aparece el gran designio de Dios, de comunicar su vida íntima, y lo hace en términos nupciales. En ese principio sin principio aparece ya la Amada, la Esposa. **La Humanidad entera es contemplada como una "esposa"** que ame, merezca, acompañe, conozca y se congrese con el Padre. Juan + nos está adelantando ya "el fin de amor para el que fuimos criados" (Cántico B 29,3). El Padre quiere que su Hijo tenga una esposa que le ame. Esto significa que la **Humanidad entera ha sido creada por y para el Hijo, y que por El, pueda participar de la comunión de relación de las Tres Personas ("tener nuestra compañía")**. **¡Qué amada: abrazada, abrasada, objeto de tantos regalos...!**

El Hijo responde agradecido y en plena conformidad con los planes del Padre. Le dice el ritual amoroso que hará con ella. Lo primero será deslumbrarla con su hermosura y gloria. Después la tomará en sus brazos y **le comunicará todo el amor del Padre. Resuena Jn 17, 22.24**. Tres verbos condensan todo el simbolismo nupcial: *abrazar, abrasar, sublimar*. ¡El amor corre desbordado!: ¿nos hemos sentido alguna vez deslumbrados por esa gloria, ese amor?.

4. **Prosigue.** El místico recoge el poder de la Palabra divina en ese simple "hágase". Dios no fabrica el mundo, ni lo construye: le hace ser que es muy distinto. Ser creado es ser llamado a una íntima e irromplible vinculación de amor. Juan + resume toda la Creación en ese "*palacio para la esposa/hecho en gran sabiduría. Todos los aposentos del palacio son convocados para estas bodas, tanto la celeste como la terrestre. Todas las criaturas que los llenan son un mismo cuerpo*, aunque la humanidad ha de recorrer una larga historia hasta que se vea engrandecida de este modo.

Los Romances contemplan a la Humanidad, la esposa, como una comunión de todos los hombres. La obra última de la Trinidad es ésta: hacer la comunión de todo lo creado, llamarlo a la misma comunión que las Tres Personas viven. El fin del Hijo, su Amado, es llevarlos "*juntos en uno*" al Padre, para vivir el gozo de la vida bienaventurada que viven las Tres Personas. Todo tiende en la Creación a la reunificación, hasta formar un solo Cuerpo bajo la sola cabeza de Cristo. Lo que le aguarda a esta Esposa, a esta Humanidad tan rota, es una verdadera transformación, metida en Dios: "*dentro de Dios absorba, vida de Dios vivirá*". No hay mayor plenitud, pues es acabar pareciéndose a Dios, "endiosada" al participar de la vida que viven las mismas Personas Divinas.

5. **Prosigue.** Viene ahora ese largo recorrido de la Historia humana, a través del cual se fue condensando la "esperanza" en esas promesas. Juan + describe el recorrido de la Humanidad como un largo Adviento, en el que se oyen los gritos y súplicas del AT. La Historia humana ha podido soportar el "*tedio*" de los trabajos y fatigas gracias a esa promesa de plenitud, que ha sido el objeto de sus súplicas y gemidos. La humanidad ha estado esperando siempre esa alegría, que es "*el Alegría*", esto es, el Mesías liberador. Coged cualquier libro de los profetas, y veréis que no son sino una continua llamada a esperar el tiempo de restauración, del gozo y el regocijo por lo que Dios creará en medio de la destrucción. Juan + recoge esa profecía en ese "*¡Acaba, Señor, al que has de enviar, envía!*".

6. **Prosigue.** Lo que sigue es una hermosa paráfrasis del pasaje evangélico del anciano Simeón. El viene a personificar la larga espera de la "esposa", y tras ella también, la propia situación de Juan +, y su anhelo de encuentro con el Amado.

7. **Prosigue la Encarnación.** Con este romance entramos ya en el Misterio propiamente de la Encarnación, contemplada como otro "*fiat*" de Dios. Se abre esta escena séptima con un claro eco de la carta de Pablo a los Gálatas: "*Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la Ley...*". Usa Juan+ el término *rescate*, para designar que lo que está en juego es la liberación de todas las esclavitudes de la humanidad. Juan+ construirá su doctrina del camino espiritual hacia la unión con Dios, como un camino hacia la libertad radical.

A continuación sigue un bellissimo pasaje que canta el deseo de Dios de hacerse totalmente semejante al hombre: el amor pide la semejanza de los amantes. ¡Quién se atrevería a formular de este modo el amor de Dios!. Éste se abaja para enaltecer a su amada...Estas son las últimas palabras que el Padre dirige "*con amor tierno*" al Hijo. Después quedará callado, porque en Cristo lo habrá dicho todo: "*pues en El lo hallarás ya hecho y dado todo eso y mucho más*".

La respuesta inmediata del Hijo es su plena conformidad con la propuesta amorosa del Padre. El Hijo tiene plena conciencia de lo que supone: asemejarse a la pequeñez de la esposa como siervo de todos. Juan+ contempla y canta la plena sintonía entre el Padre y el Hijo, esa comunión de voluntades expresada en un íntimo "*amor tierno*". Una intimidad inefable, amorosa, desbordante, que no se queda encerrada en sí misma.

El final del Romance habla del destino último de la Encarnación: la Redención de la esposa, de "sus fatigas y trabajos en que tanto padecía". Así ve Juan+ el misterio redentor, y la mirada de Dios hacia la Humanidad: tocado por su sufrimiento. **En lugar de pecado habla de fatigas y trabajos,** hundimiento en el lago del abismo. El Hijo no se reserva la propia vida, por su amada decide intercambiar su destino de muerte para darle a ella la vida.

8. Pues, por muy idílico que parezca, ha sido un Amor real lo que ha cambiado el rumbo de la Historia. La Historia se decidió cuando una humilde muchacha de un villorrio perdido en unas montañas de Judea, creyó un anuncio y dijo un "sí" confiado al Misterio de Dios que se le manifestaba a su fe. El siguiente Romance **pasa a contemplar el "fiat" de María, "de cuyo consentimiento, el misterio se hacía". La Trinidad toda prepara el acontecimiento "vistiendo" al Verbo de carne en las entrañas de María,** preparando al Esposo que se hace semejante a la que va a hacer su Esposa. A este Hijo de Dios le faltaba una Madre, y María es el regalo primero que Dios Padre le hace a su Hijo. ¡Qué ternura encierra este detalle recogido por fray Juan!

9. **Romance del Nacimiento.** Juan + nos presenta **un nacimiento, un belén,** para que contemplemos con la ingenuidad de niños el gran misterio descrito en todos los poemas. **Aquí queda escondido, en el mayor ocultamiento, el misterio de la unión de las dos Naturalezas, la divina y la humana, en Cristo Jesús.** El Verbo sale a la vida humana, como un esposo de su tálamo nupcial, *"abrazado con su esposa"*. El verso recuerda una antifona de las Primeras Vísperas de Navidad: *"Al nacer el sol del cielo, veréis al Rey de reyes que viene del Padre, como un esposo que sale de su cámara nupcial"*. **Es el momento triunfal que el Romance ha venido preparando a lo largo de su relato. Son unas Bodas lo que aquí se canta en ese estrecho abrazo que se da en esta carne del Verbo Hijo de Dios.**

Y porque la amada sólo puede ofrecer lágrimas y gemidos al Esposo, éste viene envuelto en pobreza, y en llanto.

Aquí va a acabar dejándonos en pasmo, como la misma María. El poeta nos sitúa en **un patético silencio.** Silencio del que ve hasta dónde se humilla Dios, y hasta dónde queda engrandecida la carne humana: ¡qué intercambio de regalos, de nosotros para él, lágrimas; y de él para nosotros gozo y alegría!.

Sólo nos queda, a ti y a mi, que miremos ahí, en ese nuevo nacido, uno entre tantos, **al Esposo que Dios nos ha preparado desde toda la eternidad. Toda la hermosa historia contada es de la Humanidad entera, pero se realiza personalmente en tu historia.** Si no lo llegas a comprender no significa que no sea cierto. Es lo que nos queda por alcanzar: El ya ha hablado, y después se ha quedado como mudo. Pero en esta sola Palabra nos lo habló junto. Déjate deslumbrar: escucha, calla y adora.

ROMANCES

I

Romance sobre el Evangelio "In principio erat Verbum", acerca de la Santísima Trinidad.

En el principio moraba
el Verbo, y en Dios vivía,
en quien su felicidad
infinita poseía.
El mismo Verbo Dios era,
que el principio se decía;
él moraba en el principio,
y principio no tenía.
El era el mismo principio;
por eso de él carecía.
El Verbo se llama Hijo,
que del principio nacía.

Hale siempre concebido
y siempre le concebía;
dale siempre su sustancia,
y siempre se la tenía.
Y así la gloria del Hijo
es la que en el Padre había
y toda su gloria el Padre
en el Hijo poseía.

Como amado en el amante
uno en otro residía,
y aquese Amor que los une
en lo mismo convenía
con el uno y con el otro
en igualdad y valía.

Tres Personas y un amado
entre todos tres había.
Y un amor en todas ellas
un amante las hacía;
y el amante es el amado
en que cada cual vivía.
Que el ser que los tres poseen
cada cual le poseía,
y cada cual de ellos ama
a la que este ser tenía.
Este ser es cada una,
y éste solo las unía
en un inefable nudo
que decir no se sabía.
Por lo cual era infinito
el amor que las unía,
porque un solo amor tres tienen
que su esencia se decía;
que el amor, cuanto más uno,
tanto más amor hacía.

II

De la comunicación de las tres Personas.

En aquel Amor inmenso
que de los dos procedía,
palabras de gran regalo
el Padre al Hijo decía,
de tan profundo deleite,
que nadie las entendía;
sólo el Hijo lo gozaba,
que es a quien pertenecía.
Pero aquello que se entiende
de esta manera decía:

-Nada me contenta, Hijo,
fuera de tu compañía;
y si algo me contenta,
en ti mismo lo quería.
El que a ti más se parece
a mi más satisfacía,
y el que en nada te semeja
en mí nada hallaría.
En ti solo me he agradado,
¡oh vida de vida mía!
Eres lumbre de mi lumbre,
eres mi sabiduría,
figura de mi sustancia,
en quien bien me complacía.
Al que a ti te amare, Hijo,
a mí mismo le daría,
y el amor que yo en ti tengo
ese mismo en él pondría,
en razón de haber amado
a quien yo tanto quería.

III

De la creación.

-Una esposa que te ame.
mi Hijo, darte quería,
que por tu valor merezca
tener nuestra compañía
y comer pan a una mesa,
del mismo que yo comía,
porque conozca los bienes
que en tal Hijo yo tenía,
y se congracie conmigo
de tu gracia y lozanía.

-Mucho lo agradezco, Padre,
-el Hijo le respondía:-
a la esposa que me dieres
yo mi claridad daría,
para que por ella vea
cuánto mi Padre valía,
y cómo el ser que poseo
de su ser le recibía.
Reclinarla he yo en mi brazo,
y en tu ardor se abrasaría,
y con eterno deleite
tu bondad sublimaría.

IV

Prosigue

-Hágase, pues -dijo el Padre-,
que tu amor lo merecía.
Y en este dicho que dijo,
el mundo criado había
Palacio para la esposa
hecho en gran sabiduría,
el cual en dos aposentos,
alto y bajo, dividía.
El bajo de diferencias
infinitas componía;
mas el alto hermozeaba
de admirable pedrería.
Porque conozca la esposa
el Esposo que tenía,
en el alto colocaba
la angélica jerarquía;
pero la natura humana
en el bajo la ponía,
por ser en su compostura
algo de menor valía.
Y aunque el ser y los lugares
de esta suerte los partía,
pero todos son un cuerpo
de la esposa que decía;
que el amor de un mismo Esposo
una esposa los hacía.

Los de arriba poseían
el Esposo en alegría;
los de abajo, en esperanza
de fe que les infundía,
diciéndoles que algún tiempo
él los engrandecería,
y que aquella su bajeza
él se la levantaría
de manera que ninguno
ya la vituperaría;
porque en todo semejante
él a ellos se haría
y se vendría con ellos,
y con ellos moraría:
y que Dios sería hombre,

y que el hombre Dios sería,
y trataría con ellos,
comería y bebería;
y que con ellos contino
él mismo se quedaría,
hasta que se consumase
este siglo que corría,
cuando se gozaran juntos
en eterna melodía;
porque él era la cabeza
de la esposa que tenía,
a la cual todos los miembros
de los justos juntaría,
que son cuerpo de la esposa,
a la cual él tomaría
en sus brazos tiernamente,
y allí su amor la daría.

Y que, así juntos en uno,
al Padre la llevaría,
donde del mismo deleite
que Dios goza, gozaría;
que, como el Padre y el Hijo,
y el que de ellos procedía
el uno vive en el otro,
así la esposa sería,
que, dentro de Dios absorta,
vida de Dios viviría.

V

Prosigue

Con esta buena esperanza
que de arriba les venía,
el tedio de sus trabajos
más leve se les hacía;
pero la esperanza larga
y el deseo que crecía
de gozarse con su Esposo
contino les afligía.

Por lo cual con oraciones,
con suspiros y agonía,
con lágrimas y gemidos
le rogaban noche y día
que ya se determinase
a les dar su compañía.

Unos decían: ¡Oh si fuese
en mi tiempo el Alegría!
Otros: ¡Acaba, Señor;
al que has de enviar, envía!
Otros: ¡Oh si ya rompieses
esos cielos, y vería
con mis ojos que bajases,
y mi llanto cesaría!

¡Regad, nubes, de lo alto,
que la tierra lo pedía,
y ábrase ya la tierra,
que espinas nos producía,
y produzca aquella flor
con que ella florecería!

Otros decían: ¡Oh dichoso
el que en tal tiempo sería,
que merezca ver a Dios
con los ojos que tenía,
y tratarle con sus manos,
y andar en su compañía,
y gozar de los misterios
que entonces ordenaría!

VI

Prosigue

En aquestos y otros ruegos
gran tiempo pasado había;
pero en los postreros años
el fervor mucho crecía,
cuando el viejo Simeón
en deseo se encendía,
rogando a Dios que quisiese
dejalle ver este día.

Y así, el Espíritu Santo
al buen viejo respondía
que le daba su palabra
que la muerte no vería
hasta que la vida viese
que de arriba descendía,
y que él en sus mismas manos
al mismo Dios tomaría,
y le tendría en sus brazos,
y consigo abrazaría.

VII

Prosigue la Encarnación.

Ya que el tiempo era llegado
en que hacerse convenía
el rescate de la esposa,
que en duro yugo servía
debajo de aquella ley
que Moisés dado le había,
el Padre con amor tierno
de esta manera decía:

-Ya ves, Hijo, que a tu esposa
a tu imagen hecho había,
y en lo que a ti se parece
contigo bien convenía;
pero difiere en la carne,
que en tu simple ser no había.
En los amores perfectos
esta ley se requería:
que se haga semejante
el amante a quien quería;
que la mayor semejanza
más deleite contenía;
el cual, sin duda, en tu esposa
grandemente crecería
si te viere semejante
en la carne que tenía.

-Mi voluntad es la tuya
-el Hijo le respondía-,
y la gloria que yo tengo
es tu voluntad ser mía,
y a mí me conviene, Padre,
lo que tu Alteza decía,
porque por esta manera
tu bondad más se vería;
veráse tu gran potencia,
justicia y sabiduría.

Irélo a decir al mundo
y noticia les daría
de tu belleza y dulzura
y de tu soberanía.
Iré a buscar a mi esposa,
y sobre mí tomaría
sus fatigas y trabajos,
en que tanto padecía;
y porque ella vida tenga,
yo por ella moriría,
y sacándola del lago
a ti te la volvería.

VIII

Prosigue

Entonces llamó a un arcángel
que san Gabriel se decía,
y enviólo a una doncella
que se llamaba María,
de cuyo consentimiento
el misterio se hacía;
en la cual la Trinidad
de carne al Verbo vestía.

Y aunque tres hacen la obra,
en el uno se hacía;
y quedó el Verbo encarnado
en el vientre de María.
Y el que tenía sólo Padre,
ya también Madre tenía,
aunque no como cualquiera
que de varón concebía;
que de las entrañas de ella
él su carne recibía;
por lo cual Hijo de Dios
y del hombre se decía.

entre unos animales
que a la sazón allí había.
Los hombres decían cantares,
los ángeles melodía,
festejando el desposorio
que entre tales dos había.
Pero Dios en el pesebre
allí lloraba y gemía,
que eran joyas que la esposa
al desposorio traía.
Y la Madre estaba en pasmo
de que tal trueque veía:
el llanto del hombre en Dios,
y en el hombre la alegría,
lo cual del uno y del otro
tan ajeno ser solía.

Finis

IX

Del Nacimiento.

Ya que era llegado el tiempo
en que de nacer había,
así como desposado
de su tálamo salía,
abrazado con su esposa,
que en sus brazos la traía,
al cual la graciosa Madre
en un pesebre ponía,

Textos bíblicos de los Romances

¹ Al principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.

² Al principio estaba junto a Dios.

³ Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe.

⁴ En ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

⁹ La Palabra era la luz verdadera que, al venir a este mundo, ilumina a todo hombre.

¹⁰ Ella estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de ella, y el mundo no la conoció.

¹¹ Vino a los suyos, y los suyos no la recibieron.

¹² Pero a todos los que la recibieron, a los que creen en su Nombre, les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios.

¹⁴ Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Y nosotros hemos visto su gloria, la gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad.
(Jn 1, 1-4; 9-12.14)

"Y sucedió que por aquellos días vino Jesús desde Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. 10. En cuanto salió del agua vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en forma de paloma, bajaba a él. 11. Y se oyó una voz que venía de los cielos: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco.»"
(Mc 1, 9-11)

«"«Señor, ¿qué pasa para que te vayas a manifestar a nosotros y no al mundo?» 23. Jesús le respondió: «Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él."
(Jn 14,23)

⁹ Luego se acercó uno de los siete Ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete últimas plagas, y me dijo: «Ven que te mostraré a la novia, a la esposa del Cordero». 10 *Me llevó en espíritu a una montaña de enorme altura*, y me mostró la Ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios. 11 *La gloria de Dios estaba en ella* y resplandecía como la más preciosa de las perlas, como una piedra de jaspe cristalino. (Ap 21, 9-11)

"Por tanto, así como los hijos participan de la sangre y de la carne, así también participó él de las mismas, para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al Diablo, 15. y libertar a cuantos, por temor a la muerte, estaban de por vida sometidos a esclavitud. 16.

Porque, ciertamente, no se ocupa de los ángeles, sino de la descendencia de Abraham. 17. Por eso tuvo que asemejarse en todo a sus hermanos, para ser misericordioso y Sumo Sacerdote fiel en lo que toca a Dios, en orden a expiar los pecados del pueblo. 18. Pues, habiendo sido probado en el sufrimiento, puede ayudar a los que se ven probados, la prueba y el sufrimiento, él puede ayudar a aquellos que están sometidos a la prueba. (Hebreos 2,14-18)

"Os he dicho esto, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea colmado." (Juan 15,11)

"Animo, hijos, clamad al Señor: el os libraré de la tiranía y de la mano de vuestros enemigos. 22. Yo espero del Eterno vuestra salvación, del Santo me ha venido la alegría, por la misericordia que llegará pronto a vosotros de parte del Eterno, vuestro Salvador. 23. Os despedí con duelo y lágrimas, pero Dios os devolverá a mí entre contento y regocijo para siempre." (Baruc 4, 21-23)

"Destilad, cielos, como rocío de lo alto, derramad, nubes, la victoria. Abrase la tierra y produzca salvación, y germine juntamente la justicia. Yo, Yahveh, lo he creado." (Is 45,8)

²⁵ Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, que era justo y piadoso, y esperaba el consuelo de Israel. El Espíritu Santo estaba en él ²⁶ y le había revelado que no moriría antes de ver al Mesías del Señor. ²⁷ Conducido por el mismo Espíritu, fue al Templo, y cuando los padres de Jesús llevaron al niño para cumplir con él las prescripciones de la Ley, ²⁸ Simeón lo tomó en sus brazos y alabó a Dios, diciendo:

²⁹ «Ahora, Señor, puedes dejar que tu servidor muera en paz, como lo has prometido,

³⁰ porque mis ojos han visto la salvación

³¹ que preparaste delante de todos los pueblos:

³² luz para iluminar a las naciones paganas y gloria de tu pueblo Israel». (Lucas 2,25-32)

"Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, 5. para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva". (Gal 4,4-5)

⁵ Por eso, Cristo, al entrar en el mundo, dijo:

"Tú no has querido sacrificio ni oblación;

en cambio, me has dado un cuerpo.

⁶ No has mirado con agrado los holocaustos ni los sacrificios expiatorios.

⁷ Entonces dije: Aquí estoy, yo vengo

—como está escrito de mí en el libro de la Ley—

para hacer, Dios, tu voluntad". (Hebreos 10, 5-7)

"Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, 27. a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. 28. Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» 29. Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. 30. El ángel le

dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; 31. vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. 32. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; 33. reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.» 34. María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?» 35. El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. 36. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, 37. porque ninguna cosa es imposible para Dios.» 38. Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y el ángel dejándola se fue." (Lucas 1,26-38)

Lectura de Cántico espiritual B, 27,1

Comunicase Dios en esta interior unión al alma con tantas veras de amor, que no hay afición de madre que con tanta ternura acaricie a su hijo, ni amor de hermano ni amistad de amigo que se le compare. Porque aún llega a tanto la ternura y verdad de amor con que el inmenso Padre regala y engrandece a esta humilde y amorosa alma, -¡oh cosa maravillosa y digna de todo pavor y admiración!-, que se sujeta a ella verdaderamente para la engrandecer, como si él fuese su siervo y ella fuese su señor. Y está tan solícito en la regalar, como si él fuese su esclavo y ella fuese su Dios: ¡tan profunda es la humildad y dulzura de Dios! Porque él en esta comunicación de amor en alguna manera ejercita aquel servicio que dice él en el Evangelio (Lc. 12, 37) que hará a sus escogidos en el cielo, es a saber, que, ciñéndose, pasando de uno en otro, le servirá. Y así, aquí está empleado en regalar y acariciar al alma como la madre en servir y regalar a su niño, criándole a sus mismos pechos. En lo cual conoce el alma la verdad del dicho de Isaías (66, 12), que dice: A los pechos de Dios seréis llevados y sobre sus rodillas seréis regalados.

VIII Prosigue

Lectura de LA ANUNCIACIÓN

Lucas 1,26-38

Entonces llamó a un arcángel que san Gabriel se decía, y enviólo a una doncella que se llamaba María, de cuyo consentimiento el misterio se hacía; en la cual la Trinidad de carne al Verbo vestía.

Y aunque tres hacen la obra, en el uno se hacía; y quedó el Verbo encarnado en el vientre de María.

Y el que tenía sólo Padre, ya también Madre tenía, aunque no como cualquiera que de varón concebía; que de las entrañas de ella él su carne recibía; por lo cual Hijo de Dios y del hombre se decía.

IX Del Nacimiento.

(Cantado todo este romance)

Ya que era llegado el tiempo en que de nacer había, así como desposado de su tálamo salía, abrazado con su esposa, que en sus brazos la traía, al cual la graciosa Madre en un pesebre ponía, entre unos animales que a la sazón allí había. Los hombres decían cantares, los ángeles melodía, festejando el desposorio que entre tales dos había. Pero Dios en el pesebre allí lloraba y gemía, que eran joyas que la esposa al desposorio traía. Y la Madre estaba en pasmo de que tal trueque veía: el llanto del hombre en Dios, y en el hombre la alegría, lo cual del uno y del otro tan ajeno ser solía.

Compartir de resonancias

Padrenuestro

Oración final

CANTO FINAL: AVE MARÍA

CELEBRACIÓN – LOS ROMANCES DE LA ENCARNACIÓN

Lectura del “Mudejarillo”, cap. “Canciones”

CANTO INICIAL: POETA DEL AMOR

Ev Jn 1, 1-5.9-14

ROMANCES

I

**Romance sobre el Evangelio
"In principio erat Verbum",
acerca de la Santísima Trinidad.**

En el principio moraba el Verbo, y en Dios vivía, en quien su felicidad infinita poseía. El mismo Verbo Dios era, que el principio se decía; él moraba en el principio, y principio no tenía. El era el mismo principio; por eso de él carecía. El Verbo se llama Hijo, que del principio nacía.

Hale siempre concebido y siempre le concebía; dale siempre su sustancia, y siempre se la tenía. Y así la gloria del Hijo es la que en el Padre había y toda su gloria el Padre en el Hijo poseía.

Como amado en el amante uno en otro residía, y aquese Amor que los une en lo mismo convenía con el uno y con el otro en igualdad y valía.

Tres Personas y un amado entre todos tres había. Y un amor en todas ellas un amante las hacía; y el amante es el amado en que cada cual vivía. Que el ser que los tres poseen cada cual le poseía, y cada cual de ellos ama a la que este ser tenía. Este ser es cada una, y éste solo las unía en un inefable nudo que decir no se sabía. Por lo cual era infinito el amor que las unía, porque un solo amor tres tienen que su esencia se decía; que el amor, cuanto más uno, tanto más amor hacía.

Pausa

MELODIA “CHICOS DEL CORO”

Lectura de Marcos 1, 9-11

(De la comunicación de las tres Personas)

En aquel Amor inmenso que de los dos procedía, palabras de gran regalo el Padre al Hijo decía, de tan profundo deleite, que nadie las entendía; sólo el Hijo lo gozaba, que es a quien pertenecía. Pero aquello que se entiende de esta manera decía:

-Nada me contenta, Hijo,
fuera de tu compañía;
y si algo me contenta,
en ti mismo lo quería.
El que a ti más se parece
a mi más satisfacía,
y el que en nada te semeja
en mí nada hallaría.
En ti solo me he agradado,
¡oh vida de vida mía!
Eres lumbre de mi lumbre,
eres mi sabiduría,
figura de mi sustancia,
en quien bien me complacía.

Lectura de Jn 14, 23

Al que a ti te amare, Hijo,
a mí mismo le daría,
y el amor que yo en ti tengo
ese mismo en él pondría,
en razón de haber amado
a quien yo tanto quería.

III

Lectura de Ap 21,9-11 (De la creación)

-Una esposa que te ame.
mi Hijo, darte quería,
que por tu valor merezca
tener nuestra compañía
y comer pan a una mesa,
del mismo que yo comía,
porque conozca los bienes
que en tal Hijo yo tenía,
y se congrese conmigo
de tu gracia y lozanía.

-Mucho lo agradezco, Padre,
-el Hijo le respondía:-
a la esposa que me dieras
yo mi claridad daría,
para que por ella vea
cuánto mi Padre valía,
y cómo el ser que poseo
de su ser le recibía.

Reclinarla he yo en mi brazo,
y en tu ardor se abrasaría,
y con eterno deleite
tu bondad sublimaría.

CANTO: *Te escribiré mil canciones*

IV

*La palabra del Señor hizo el cielo;
el aliento de su boca, sus ejércitos;
encierra en un odre
las aguas marinas,
mete en un depósito el océano.
Tema al Señor la tierra entera,
tiemblen ante El
los habitantes del orbe:
porque El lo dijo, y existió,
El lo mandó y surgió. Salmo 32,6 ss.*

Prosigue

-Hágase, pues -dijo el Padre-,
que tu amor lo merecía.
Y en este dicho que dijo,
el mundo criado había
Palacio para la esposa
hecho en gran sabiduría,
el cual en dos aposentos,
alto y bajo, dividía.
El bajo de diferencias
infinitas componía;
mas el alto hermoseaba
de admirable pedrería.
Porque conozca la esposa
el Esposo que tenía,
en el alto colocaba
la angélica jerarquía;
pero la natura humana
en el bajo la ponía,
por ser en su compostura
algo de menor valía.
Y aunque el ser y los lugares
de esta suerte los partía,
pero todos son un cuerpo
de la esposa que decía;
que el amor de un mismo Esposo
una esposa los hacía.

Los de arriba poseían
el Esposo en alegría;
los de abajo, en esperanza
de fe que les infundía,
diciéndoles que algún tiempo
él los engrandecería,
y que aquella su bajeza

él se la levantaría
de manera que ninguno
ya la vituperaría;
porque en todo semejante
él a ellos se haría
y se vendría con ellos,
y con ellos moraría:
y que Dios sería hombre,

Lectura de Hebreos 2, 11-17

y que el hombre Dios sería,
y trataría con ellos,
comería y bebería;
y que con ellos contino
él mismo se quedaría,
hasta que se consumase
este siglo que corría,
cuando se gozaran juntos
en eterna melodía;
porque él era la cabeza
de la esposa que tenía,
a la cual todos los miembros
de los justos juntaría,
que son cuerpo de la esposa,
a la cual él tomaría
en sus brazos tiernamente,
y allí su amor la daría.

Y que, así juntos en uno,
al Padre la llevaría,
donde del mismo deleite
que Dios goza, gozaría;
que, como el Padre y el Hijo,
y el que de ellos procedía
el uno vive en el otro,
así la esposa sería,
que, dentro de Dios absorta,
vida de Dios viviría.

Juan 15,11

CANTO : NADA NOS SEPARARÁ

V (Prosigue)

Lectura de Baruc 4,21-23

Con esta buena esperanza
que de arriba les venía,
el tedio de sus trabajos
más leve se les hacía;
pero la esperanza larga
y el deseo que crecía
de gozarse con su Esposo
contino les afligía.
Por lo cual con oraciones,
con suspiros y agonía,
con lágrimas y gemidos
le rogaban noche y día
que ya se determinase
a les dar su compañía

Unos decían: ¡Oh si fuese
en mi tiempo el alegría!
Otros: ¡Acaba, Señor;
al que has de enviar, envíala!

Otros: ¡Oh si ya rompiesen
esos cielos, y vería
con mis ojos que bajases,
y mi llanto cesaría!

Lectura de Isaías 45,8

CANTO: RORATE

¡Regad, nubes, de lo alto,
que la tierra lo pedía,
y ábrase ya la tierra,
que espinas nos producía,
y produzca aquella flor
con que ella florecería!

Otros decían: ¡Oh dichoso
el que en tal tiempo sería,
que merezca ver a Dios
con los ojos que tenía,

y tratarle con sus manos,
y andar en su compañía,
y gozar de los misterios
que entonces ordenaría!

CANTO: RORATE

VI (Prosigue)

Lectura de Lc 2, 25-32

En aquestos y otros ruegos
gran tiempo pasado había;
pero en los postreros años
el fervor mucho crecía,
cuando el viejo Simeón
en deseo se encendía,
rogando a Dios que quisiese
dejalle ver este día.

Y así, el Espíritu Santo
al buen viejo respondía
que le daba su palabra
que la muerte no vería
hasta que la vida viesse
que de arriba descendía,
y que él en sus mismas
manos
al mismo Dios tomaría,
y le tendría en sus brazos,
y consigo abrazaría.

CANTO: *Verbum panis*

VII Prosigue la Encarnación.

Lectura de Gálatas 4, 4-5

Ya que el tiempo era llegado
en que hacerse convenía
el rescate de la esposa,
que en duro yugo servía
debajo de aquella ley
que Moisés dado le había,
el Padre con amor tierno
de esta manera decía:

-Ya ves, Hijo, que a tu esposa
a tu imagen hecho había,
y en lo que a ti se parece
contigo bien convenía;
pero difiere en la carne,
que en tu simple ser no había.
En los amores perfectos
esta ley se requería:
que se haga semejante
el amante a quien quería;
que la mayor semejanza
más deleite contenía;
el cual, sin duda, en tu esposa
grandemente crecería
si te viere semejante
en la carne que tenía.

Pausa

Lectura de Hebreos 10, 5-7

-Mi voluntad es la tuya
-el Hijo le respondía-,
y la gloria que yo tengo
es tu voluntad ser mía,
y a mí me conviene, Padre,
lo que tu Alteza decía,
porque por esta manera
tu bondad más se vería;
veráse tu gran potencia,
justicia y sabiduría.

Irélo a decir al mundo
y noticia les daría
de tu belleza y dulzura
y de tu soberanía.
Iré a buscar a mi esposa,
y sobre mí tomaría
sus fatigas y trabajos,
en que tanto padecía;
y porque ella vida tenga,
yo por ella moriría,
y sacándola del lago
a ti te la volvería.